

APORTACIONES CRÍTICAS AL LIBRO I DEL
DE NATURA ANIMALIUM DE C. ELIANO (I)

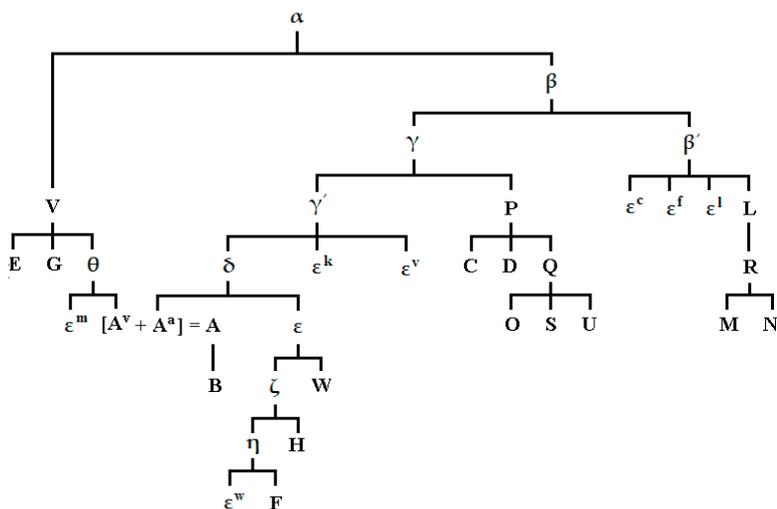
A diferencia de las restantes obras de C. Eliano conservadas, el tratado *De natura animalium* (*NA* en adelante) no dispone de ninguna edición verdaderamente científica posterior a la segunda de las dos elaboradas a mediados del s. XIX por R. Hercher, todavía hoy tenida por canónica. A través de la serie de artículos que éste inaugura me propongo hacer ver cómo la falta de un conocimiento adecuado de los manuscritos que transmiten el tratado (y, por consiguiente, de sus relaciones de parentesco) ha afectado negativamente a dicha edición, por no haber sabido Hercher valorar en su justa medida lo que hoy sabemos que eran buenas lecturas del arquetipo y, por tanto, preferibles en principio a cualquier enmienda moderna (crítica que igualmente se podría hacer a las ediciones que precedieron a la suya). Ello contribuirá, espero, a poner de relieve la necesidad de elaborar una nueva edición de *NA* que parta de un cotejo minucioso de los manuscritos¹. En este primer artículo se incluye además una introducción general que trata brevemente sobre las relaciones de parentesco entre los manuscritos y las ediciones anteriores de la obra.

NA ha llegado hasta nosotros a través de al menos 21 manuscritos que contienen la obra completa, a los que hay que sumar la (en palabras de E. L. De Stefani²) “*rudis indigestaque moles*” de aquéllos

¹ Tarea en la que un equipo de la Universidad de Oviedo lleva trabajando desde el año 2000. Dicho equipo, dirigido por la Dra. M. García Valdés y del que forman parte, además de quien suscribe, los Drs. L. A. Llera Fueyo y V. Muñoz Llamosas, así como M. González Suárez, contó con financiación oficial en sus primeros momentos, en el marco del Proyecto DGE-99-PB98-1569 (1999-2002). Una vez más, mi agradecimiento a todos mis compañeros por su imprescindible colaboración en la elaboración de este trabajo.

² E. L. De Stefani, “*Gli excerpta della Historia Animalium*”, *SIFC* 12, 1904, 145-80, esp. 145.

que recogen únicamente *excerpta* o resúmenes. Las relaciones de parentesco entre todos ellos fueron establecidas a comienzos del s. XX por el mencionado De Stefani³, quien consiguió elaborar un *stemma codicum* sólidamente constituido, que ofrecemos a continuación⁴:



³ E. L. De Stefani, "I manoscritti della *Historia Animalium* di Eliano", *SIFC* 10, 1902, 175-222, e id., "Gli *excerpta*...", 145-80.

⁴ Por lo que se refiere a los manuscritos que transmiten la obra completa, las siglas se corresponden con los siguientes códices (para mayor claridad las ofrecemos en orden alfabético, indicando las colaciones de nuestro equipo): A = *Monacens. August.* 564 (ss. XIV-XV); la pérdida de algunas hojas fue suplida mediante copia de un descendiente de V hoy perdido (θ), de ahí la sigla A^v (colación de V. Muñoz Llamosas); B = *Berolinens. Phillipps.* 1522 (s. XVI); C = *Paris.* 1695 (s. XVI); D = *Vatic. Palat.* 65 (s. XVI); E = *Paris.* 1694 (s. XVI); F = *Laur.* 86,8 (s. XV); G = *Barberin.* II 92 (s. XVI); H = *Vatic. Palat.* 260 (s. XIV; colación de M. González Suárez); L = *Laur.* 86,7 (s. XII; colación de M. García Valdés); M = *Monacens.* 80 (s. XVI); N = *Neapolit.* III D 8 (s. XV); O = *Neapolit.* III D 9 (s. XV); P = *Paris.* 1756 (s. XIV; colación de L. A. Llera Fueyo); Q = *Vatic. Palat.* 267 (s. XV); R = *Marcian.* 518 (s. XV); S = *Vindobonens. med.* 7 (s. XV); U = *Upsaliens.* 27 (ss. XV-XVI); V = *Paris. suppl.* 352 (s. XIII; colación de L. Rodríguez-Noriega Guillén); W = *Vindobonens. med.* 51 (s. XIV). En cuanto a los *excerpta*, la correspondencia de las siglas es la siguiente: ε^c =

Como puede verse, todos los manuscritos de *NA* derivan de un único arquetipo⁵ (α), escrito en minúsculas, que probablemente date de comienzos del s. X; cabe indicar que *excerpta* de dos de los grupos, los denominados ϵ^c y ϵ^k , fueron manejados por Constantino Porfirógénito, que reinó en la primera mitad de dicho siglo. El *stemma* muestra que los manuscritos se agrupan en dos grandes familias, la representada por V y sus descendientes, y la que procede del perdido β . Tal como está configurado dicho *stemma*, se da la circunstancia de que entre α y el manuscrito más antiguo que ha llegado hasta nosotros, L, del s. XII, hubo al menos dos copias interpuestas, los perdidos β y β' , mientras que el manuscrito V, un siglo posterior, es copia directa de α . Así, V está libre de muchos añadidos, interpolaciones y falsas lecturas

parte de los *Excerpta Constantini* que se elaboró resumiendo directamente un manuscrito que contenía la obra completa, al que en el texto se da el nombre de $\pi\lambda\acute{\alpha}\tau\omicron\varsigma$; ϵ^k = parte de los *Excerpta Constantini* que se elaboró a partir de un epitome; el original de los *Excerpta Constantini* es del s. X, pero se conservan en un único ms. de los ss. XIII-XIV procedente del monte Atos; ϵ^f = *Excerpta Florentina* (contenidos en el ms. Laur. 822, del s. XIV); ϵ^l = *Excerpta Laurentiana* (transmitidos en al menos 13 manuscritos de entre los ss. XIII y XIV); ϵ^m = *Excerpta Macarii* (contenidos en el cod. Marciano 452, s. XIV); ϵ^v = *Excerpta Vaticana* (con dos recensiones, una más amplia, conservada en dos manuscritos de los ss. XIII y XIV, y otra más breve, conservada en al menos 7 manuscritos de entre los ss. XV y XVI); ϵ^w = *Excerpta Vindobonensia* (con dos recensiones, una mayor, transmitida en dos manuscritos del s. XVI, y otra menor, conservada en un manuscrito de los ss. XV-XVI). Para más información, remitimos a los dos artículos de De Stefani antes citados. Los datos referentes a los manuscritos VLPAH manejados por De Stefani han sido contrastados por nuestro equipo, poniéndose de manifiesto su exactitud.

⁵ Huelga decir que empleamos el polisémico término “arquetipo” en el sentido de fuente medieval a la que se remontan las diferentes familias de manuscritos, de acuerdo con el esquema que describe sus relaciones. O, dicho de otro modo, lo entendemos como la forma más antigua del texto a la que podemos acceder por reconstrucción. Es obvio que el arquetipo dista de ser el “original” del autor, y que sin duda contenía errores, pero consideramos que allí donde ofrece buenas lecturas éstas deben mantenerse frente a las conjeturas modernas.

que se manifiestan en la otra rama de la transmisión⁶. El texto del arquetipo se reconstruye primariamente por la coincidencia de V y LP, o de V y uno solo de ellos, pero también la coincidencia de VAH frente a lecturas particulares divergentes de L y P refleja el texto del arquetipo. En cuanto a la posible importancia de los *excerpta* a la hora de establecer el texto de NA, el estudio de De Stefani ha puesto de manifiesto que es prácticamente nula⁷, ya que todos ellos dependen del mismo arquetipo que los manuscritos que conservan la obra íntegra, con los que se agrupan de un modo tal que, si concuerdan con ellos, su testimonio es superfluo, y si disienten, carecen, de hecho, de valor diplomático⁸.

Como hemos apuntado, ninguna de las ediciones de la obra está fundada en un conocimiento suficiente de los manuscritos, como se verá haciendo un poco de historia. La *editio princeps* es la de C. Gesner⁹ que, como suele ocurrir con las primeras ediciones, se basaba fundamentalmente en un único ms., en este caso A, si bien Gesner tuvo también en cuenta M. A esta edición siguió la de A. Gronov¹⁰, quien tomó como base de su texto el ms. L; también hizo frecuente uso de varios de los *excerpta*, en especial del grupo de los *Laurentiana* (ε¹) (aunque no tenemos seguridad sobre el ms. concreto que empleó), a los que concedió una importancia

⁶ Cf. E. L. De Stefani, “*I manoscritti...*”, 200-4.

⁷ Con todo, el análisis de los *excerpta* permitió así mismo a De Stefani completar el *stemma* que había confeccionado basándose sólo en los manuscritos de la obra completa, con lo que pudo establecer nuevos estadios intermedios perdidos.

⁸ La única excepción la constituyen los ε^c, básicamente descendientes de β', pero en los que se ha infiltrado una tradición que concuerda con la de V, y que por fuerza es independiente de este ms. (toda vez que los *Excerpta Constantini* se remontan al s. X, mientras que V se copió en el s. XIII); de manera que la coincidencia de ε^c con V frente al resto de la tradición también puede darse como lectura segura del arquetipo.

⁹ C. Gesner, Αἰλιανοῦ τὰ εὕρισκόμενα ἅπαντα = *Claudii Aeliani Opera quae extant omnia*, Zúrich 1566 (reeditada en Ginebra en 1611 junto con la traducción latina de P. Gillius).

¹⁰ A. Gronov, Αἰλιανοῦ Περὶ ζώων ιδιότητος βιβλία ΙΖ = *Aeliani De natura animalium libri XVII. Cum animadversionibus Conradi Gesneri et Danielis Wilhelmi Trilleri, curante Abrahamo Gronovio, qui et suas adnotationes adjecit*, Londres 1744.

que hoy sabemos que no tenían. Algo posterior es la edición de J. E. G. Schneider¹¹, quien en el momento de su muerte, acaecida en 1822, estaba preparando una segunda que no llegó a ver la luz. La siguiente edición, la de C. F. W. Jacobs¹², va acompañada de un extenso prefacio y un buen comentario, que incluye las notas póstumas de Schneider. Jacobs conocía diez manuscritos de la obra (varios de los cuales no habían sido directamente colacionados por él) pero sólo para siete de ellos tenía datos suficientes como para intentar trazar sus relaciones de parentesco. En concreto estableció tres familias, la I, representada por A, la II, formada por LR y el descendiente de éste, M, y la III, formada por V y su descendiente E. Además, situaba C entre las familias I y II. Es de destacar que no tuvo en cuenta P, modelo directo de C, posiblemente porque a P le faltan las páginas iniciales (hasta el capítulo 1.10), que en su apógrafo se completaron en un segundo momento acudiendo a otra fuente. Jacobs no intentó, por otro lado, ir más atrás en la historia del texto tratando de establecer las relaciones entre las tres familias. Además, cometió el error de situar R junto a L, sin haberse percatado (debido a la deficiente colación que de dicho ms. le habían enviado desde Italia) de que aquél era apógrafo de éste. Por otra parte, tampoco pudo darse plena cuenta (aunque la intuía) de la importancia del testimonio de V, del que sólo contaba con una colación del libro VIII en adelante (hecha por Le Bas sobre la edición de Schneider), ya que por aquel entonces V se hallaba perdido¹³. En su edición, Jacobs opta siempre por la lectura de L, acudiendo sólo a los demás manuscritos, comenzando por A, allí donde aquél y su familia presentaban una lección manifiestamente errada o que le parecía inferior. Ahora bien, hay que tener en cuenta que Jacobs sólo había podido examinar en persona el ms. L por poco tiempo, y lo conocía fundamentalmente por una colación ajena deficiente, toda vez que no indicaba ni las lagunas del ms. ni

¹¹ J. E. G. Schneider, *Aelianus. De natura animalium*, Leipzig 1784.

¹² C. F. W. Jacobs, *Aeliani De natura animalium libri XVII*, I-II, Jena 1832.

¹³ Puede leerse el relato de las infructuosas gestiones de Jacobs para intentar localizar el ms. entre la Biblioteca Vaticana y la Nacional de París en el preámbulo a su edición, XIV-XV.

qué lecturas eran añadidos de segunda mano¹⁴. Tuvo también en cuenta algunos *excerpta*, en especial del grupo de los *Laurentiana* y los *Vaticana* (ε^l y ε^v). La consecuencia inevitable de todo ello fue que en no pocas ocasiones despreció las que resultaban ser buenas lecturas del arquetipo en favor de otras que solamente eran fruto de alteraciones posteriores de la transmisión manuscrita.

Finalmente, nos resta hablar de las dos ediciones de Hercher¹⁵. La primera de ellas contiene un amplio preámbulo y anotaciones críticas de las que carece, en cambio, la segunda (que es la actualmente considerada canónica), cuyo aparato crítico es muy deficiente, faltando la indicación de muchas variantes, así como de los manuscritos que se siguen en cada caso. Esto puede remediarse parcialmente¹⁶ acudiendo a las mencionadas anotaciones, pero no siempre, ya que el texto de las dos ediciones no coincide totalmente y, además, tampoco las anotaciones son, ni mucho menos, completas. Hercher se basó en el *stemma* elaborado por Jacobs, y enriqueció su edición con una colación propia del ms. V, cuyas lecturas, no obstante, no siempre tiene en cuenta, ni en el texto, ni en el aparato crítico. De hecho, no son pocas las veces en que el aparato crítico no indica la existencia de variantes en los manuscritos, cuando en realidad las hay (y que además contienen lecturas atribuibles al arquetipo, según sabemos ahora). Otro defecto de la edición de Hercher radica en que en ocasiones dio demasiada importancia al testimonio de algunos *excerpta* frente a buenas lecturas de los manuscritos que contienen la obra completa.

¹⁴ En L hay, en concreto, trazas de tres manos: la primera, que escribió todo el texto, el título, la subscripción y los índices de los diversos libros, aparte de algunos escolios marginales; una segunda, reconocible por la tinta más oscura, que hizo algunas enmiendas ocasionales al texto; finalmente, una tercera, más reciente, que con tinta bastante clara añadió nuevas correcciones, a menudo *in rasura*, así como bastantes escolios exegéticos y críticos.

¹⁵ R. Hercher, *Aeliani De Natura Animalium, Varia historia, Epistolae et Fragmenta. Porphyrii philosophi De abstinence et De antro nimpharum*, París 1858, e id., *Claudii Aeliani De Natura Animalium libri XVIII. Varia Historia. Epistolae. Fragmenta*, Leipzig 1864 (= 1971).

¹⁶ Hercher justificó también algunas de sus lecturas en “Zu Aelians *Thiergeschichte*”, *Philologus* 9, 1854, 748-52.

Finalmente, y no menos importante, abundan los casos en que, sin justificación real, Hercher procedió a enmendar el texto allí donde la lengua de Eliano no respondía a su propia idea de lo que debía ser¹⁷.

En lo que sigue intentaremos poner de manifiesto, con ejemplos concretos tomados del Proemio y del libro I, cómo buenas lecturas del arquetipo fueron desechadas por Hercher por no haber sabido valorarlas como tales, a menudo además sin que en el aparato crítico se haga indicación alguna de la existencia de variantes de la lectura elegida por el editor. Para mi estudio me baso en la colación de los manuscritos VLP AH llevada a cabo por nuestro equipo. Las citas refieren al libro, capítulo, página y línea de la segunda edición de Hercher; distinguiremos entre ambas ediciones por referencia a su fecha de publicación. Recuérdese que el testimonio de P falta para los capítulos iniciales hasta 1.10.

1) *Proem.*, 3.10 κατὰ φύσιν, καὶ Her. : κατὰ φύσιν, καὶ εἰ μὴ κατὰ τὴν οἰκείαν κρίσιν, καὶ VA^VLH.

De acuerdo con su comentario (1858, XIII), Hercher consideraba la subordinada concesiva una glosa que nada añade a lo anterior, por lo que optó por eliminarla del texto en la segunda edición. Sin embargo, como ya apuntaba Jacobs en sus anotaciones (1832, 1), en este pasaje Eliano está contraponiendo de modo muy significativo los conceptos de φύσις y κρίσις, y la frase añade a lo dicho previamente una matización que está totalmente en la línea del pensamiento estoico profesado por el autor¹⁸: los

¹⁷ Del último defecto mencionado me he ocupado ya en dos trabajos anteriores: L. Rodríguez-Noriega Guillén, “Aelian and Atticism. Critical notes on the text of *De Natura Animalium*”, *CQ* 55, 2005, 455-62 y “La lengua de la *Natura Animalium* de Claudio Eliano: apuntes críticos”, en J. Torres Guerra (ed.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Universidad de Navarra (en prensa).

¹⁸ Véase al respecto J. M. Díaz-Regañón, “El estoicismo de Eliano en su *Historia animalium*”, *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* II, Madrid 1983, 415-21, así como M. García Valdés, “Ciencia y moral: Eliano desde Aristóteles y a la luz del estoicismo y la «zoofilia» moderna”, *Emerita* 71, 2003, 1-50.

animales participan de la virtud *por naturaleza, aun cuando no lo hagan por su propio juicio*; esto es, lo hacen por un instinto innato, que es diferente del λόγος humano y que no depende de su propia decisión racional; aunque dicho instinto es, por así decir, ciego, al mismo tiempo resulta infalible, al venir otorgado por la naturaleza, que es omnisciente. El texto del arquetipo debe, por tanto, mantenerse.

2) 1.1.4.13 ἐπὶ ξένια *Gron.*, *Her.* : ἐπὶ ξενία *VA^VLH*.

La enmienda de Gronov (1774) aceptada por Hercher está bastante generalizada entre los editores de textos griegos, que se encuentran a menudo en los manuscritos ἐπὶ ξενία (o, con omisión de la iota suscrita, ἐπὶ ξενία), de ξενία, -ας, pero tienden a considerarlo una *falsa lectio* por ἐπὶ ξένια (de ξένιος, α, ον). Así lo vemos, por ejemplo, en Jenofonte¹⁹, Demóstenes²⁰, Luciano²¹ o Filóstrato²². Sin embargo, varios argumentos invitan a respetar en este caso la lectura unánime de los manuscritos²³ (todos los cuales coinciden en la acentuación paroxítona y no proparoxítona), a saber: a) que los sintagmas preposicionales de ἐπί + dativo sirven a menudo para expresar la causa o el fin; b) que el sintagma que nos ocupa aparece con frecuencia bajo la forma ἐπὶ ξενία en los códices de muy diversos autores; c) que la antigüedad de la lectura queda certificada por el hecho de que a menudo la desinencia aparece en los manuscritos en minúscula bajo la forma -αι (lo que implica que el dativo constaba en una copia anterior en mayúsculas con iota adscrita).

¹⁹ *Vect.* 3.4 ἐπὶ ξενία *ACM* : ἐπὶ ξένια *dett.*

²⁰ 7.20 ἐπὶ ξενία *SFB* : ἐπὶ ξενία *L Vind. I* : ἐπὶ ξενίαν *vulg.* : ἐπὶ ξένια *Urbinas, Butcher.*

²¹ Así en *VH* 1.29 (ἐπὶ ξενίας *γP*: ἐπὶ ξενία *ZN* : ἐπὶ ξενία *Γ^oS* : ἐπὶ ξενίαν *recc.* : ἐπὶ ξένια *Cobet, McLeod*); *VH* 2.36 (ἐπὶ ξενία *vel* ἐπὶ ξενία *codd.*: ἐπὶ ξένια *Belin, McLeod*), e *Icar.* 23 (ἐπὶ ξενία *γUN*: ἐπὶ ξένια *Cobet, McLeod*).

²² *VA* 3.33 ἐπὶ ξενία *codd.* : ἐπὶ ξένια *Cobet.*

²³ Como también se hace en la edición teubneriana de Diodoro Sículo en 13.83 (F. Vogel- K. T. Fischer, *Diodori bibliotheca historica*, 5 vols., Leipzig 1888-1906 [= Stuttgart 1964]).

3) 1.1.4.15 καὶ σὺν αὐτῶ... μετεσχηκέναι *Her.* : οἱ σὺν αὐτῶ... μετεσχηκότες *VA^VLH*.

Según indica Hercher (1858, XIII), para este pasaje se acogió a la lectura de los *excerpta Osanni*, en los que el participio μετεσχηκότες fue sustituido por un infinitivo, que se coordinó con el precedente mediante un καί, al tiempo que se eliminaba el οἱ original y se añadía un εἶτα, de manera que el texto dijese: *pues bien, cuentan que éstos son unos compañeros de Diomedes, y que formaban parte con él de las huestes contra Ilión, y que luego, pese a haber cambiado su naturaleza primera en el aspecto de las aves, sin embargo aún hoy todavía conservan el ser helenos y amigos de los helenos*. El ms. de los *excerpta* manejado por Hercher pertenecía al grupo de los *Laurentiana*, algunos de cuyos representantes —no todos— muestran, efectivamente, estas variantes (así el *Marcianus* XI 5 y el *Paris. Gr.* 1698²⁴). Como quiera que sea, el texto unánimemente testimoniado por los mejores manuscritos es perfectamente admisible y, por tanto, debe respetarse: el participio μετεσχηκότες es parte de una forma verbal perifrástica de 3^a persona de plural de pluscuamperfecto activo, con el verbo εἰμί sobreentendido (como se sabe, la perífrasis consistente en participio de perfecto y verbo copulativo es la forma más usual para expresar dicha persona en el perfecto y pluscuamperfecto de indicativo de verbos cuyo tema termina en oclusiva, líquida o nasal, tanto en voz activa como media), de manera que al relativo οἱ no le falta el verbo, como parece haber pensado el copista del resumen que enmendó el texto originariamente²⁵. Simplemente, hay que situar un punto alto detrás del participio, ya que del verbo principal λέγονται dependen dos infinitivos yuxtapuestos en función de objeto directo (εἶναι y διαφυλάττειν), entre los que se sitúa la oración de relativo, que modifica al sujeto del primero de ellos (en nominativo por ser correferente con el sujeto del verbo principal, que está usado en construcción personal): λέγονται οὖν οὗτοι

²⁴ Cf. E. L. De Stefani, “*Gli excerpta...*», 173.

²⁵ También podría pensarse que οἱ es un error por οί, que estaría sustantivando al participio: *unos compañeros de Diomedes, los que habían formado parte con él...*, pero la enmienda no resulta necesaria.

Διομήδους ἑταῖροι εἶναι οἱ σὺν αὐτῷ τῶν ὀπλων τῶν ἐπὶ τὴν Ἴλιον μετεσχηκότες· τὴν προτέραν φύσιν ἐς τὸ τῶν ὀρνίθων μεταβαλόντες εἶδος, ὅμως ἔτι καὶ νῦν διαφυλάττειν τὸ εἶναι Ἑλληνές τε καὶ Φιλέλληνες. Lo que dice el texto original es: *pues bien, cuentan que estas aves son unos compañeros de Diomedes que habían formado parte con él de las huestes contra Ilión; pese a haber cambiado su naturaleza primera en el aspecto de las aves, sin embargo aún hoy todavía conservan el ser helenos y amigos de los helenos.*

4) I 2.5.7 ὠρικὴν *Jac., Her.* : ἐρωτικὴν *VA^VLH*.

La enmienda de Jacobs al texto del arquetipo, aceptada por Hercher, es justificada por aquél (1832, 6) mediante la referencia a tres pasajes paralelos en la obra, en concreto 1. 12.10.10-12 (οἷα δὴ πού νεανίαι ἀκόλαστοι μείρακος παραθεούσης εὖ μάλα ὠρικῆς ἐποφθαλμιάσαντες), 6.17.146.22 (ἐρασθῆναι μείρακος ὠρικῆς δράκοντα) y XIV 5.341.26-27 (εἰ δὲ καὶ νέον ὠρικὸν ὑποπειρᾶ). Sin embargo, la lectura de los manuscritos es perfectamente aceptable, estando el adjetivo ἐρωτικός empleado en un sentido que encontramos otras veces en *NA* (cf., por ejemplo, 6.15.146.2-3 ἀπέφηναν τάφον κοινὸν ὠραίου μείρακίου καὶ δελφίνος ἐρωτικοῦ; 6.44.159.20-1 ἐπρίατο ἵππον ὠραῖον μὲν καὶ αὐτόν, ἐρωτικὸν δὲ ἰσχυρῶς; 12.37.311.20-1 καὶ μελίττας δὲ τινὰς ἐρωτικὰς εἶναι πέπυσμαι, εἰ καὶ αἱ πλείους σωφρονοῦσιν). Lo que dice el texto es que los peces son atraídos por la hembra empleada como cebo lo mismo que *unos muchachos cuando contemplan a una joven inclinada al amor*. Parece tratarse de una expresión eufemística (como si dijéramos, una joven “algo ligera de cascos”), mediante la que se daría a entender que es la propia muchacha con su comportamiento (y no su lozanía, de un modo pasivo, como sugiere la versión de Jacobs) la que da pie a la poco adecuada conducta de los jóvenes, que la siguen peleándose por acercársele y rozarla.

5) 1.4.6.12 εἰ δὲ ἐξείη τὸ στόμα, τῶν τίς οἱ *Her.* (οἱ *iam Jac.*): εἰ δὲ καὶ (καὶ *om. LH*) ἐξίοι κατὰ τὸ στόμα αὐτῶν τίς, ὁ *VA^VLH*.

El texto de los manuscritos se sostiene sin necesidad de las enmiendas de Jacobs y Hercher. En la frase anterior se dice que si una vieja colorada (el *Sparisoma cretense* L.) atrapada en una

nasa deja fuera su cola, sus compañeros la sacan de allí hincando en ésta sus dientes y tirando del animal. Aquí se relata lo que sucede si es la parte delantera del pez la que sobresale de la trampa. El verbo ἔξιμι está empleado en el sentido primario de “salir de”, se entiende que de la nasa; el sintagma κατὰ τὸ στόμα se refiere a la parte delantera del pez, por oposición a la zona posterior (τὸ οὐραῖον μέρος) mencionada antes, y el sujeto de la frase es αὐτῶν τις, en referencia a cualquier vieja colorada que pueda quedar atrapada; a partir de aquí, como contribuye a resaltar la puntuación en los manuscritos, comienza otra oración coordinada, en la que el artículo ó aparece sustantivando al adverbio ἔξω, siendo ó ἔξω el sujeto de la frase, en referencia al pez que, desde fuera, va a rescatar al otro. Hay que decir, por otro lado, que Hercher no indica en su aparato crítico la variante testimoniada por VAV, que presentan una subordinada no condicional, sino concesiva, uso en el que encontramos en la obra otros ejemplos del giro εἰ δὲ καί (cf. 1.10.8.24-5; 1.32.19.8; 5.29.123.5-6; 9.17.224.15). Desde el punto de vista del significado, ambas variantes tienen sentido; en la versión de VAV se insiste en el hecho de que el rescate del animal atrapado se produce incluso cuando el rescatador tiene que ofrecer su propia cola para que el otro la muerda, haciéndose hincapié en el sacrificio del benefactor (que tiene que sufrir en su propia carne el mordisco del compañero al que va a rescatar), con lo que se acrecienta el efecto edificante del pasaje. Por otro lado, καὶ podría haberse introducido en V como fruto de una ditografía causada por anticipación del κατὰ ulterior. En conjunto lo que dice la frase es: *pero aunque se salga [o si se sale] por la parte de la boca alguno de ellos, el de fuera le ofrece su cola.*

6) 1.4.6.4 προσίασι Her. : προῖασι VAV : προίασι LH.

La enmienda que encontramos en el texto no estaba en Hercher (1858) y tampoco figura en el aparato crítico de su segunda edición, así que no estamos seguros de si responde a una conjetura propia o a la versión de algún ms. reciente, o si quizás se inspira en Jacobs (1832, 7), quien glosa προίασι con un “*vulgo προσίασι*”. Que en el arquetipo figuraba el preverbio προ-γ no προσ- es confirmado por la coincidencia de las dos ramas de la tradición. El contexto, por su parte, hace preferible la variante προίασι, de πρόειμι, “avanzar”, frente a προῖασι, de προίημι “enviar delante”,

fácilmente explicable como error del copista de V al acentuar la palabra; por lo demás, la enmienda de Hercher resulta innecesaria. El texto dice que, ante la captura de un congénere, el pez en cuestión *avanza* (προίσι) *y se afana por roer el sedal para salvar al apresado*.

7) 1.4.6.15 ὦ (Jac.) ἄνθρωποι *Her.* : ὡς οἱ ἄνθρωποι VA^V : ὡς ἄνθρωποι LH.

Hercher, siguiendo a Jacobs, corrige el ὡς de los manuscritos en ὦ (no tiene en cuenta, ni siquiera la menciona, la presencia del artículo οἱ en VA^V), convirtiendo el sintagma en una apelación a los lectores, de acuerdo con un uso del autor que se repite varias veces en la obra (cf., por ejemplo, 3.46.79.13; 4.43.100.16; 5.9.113.12; 5.48.131.28; 6.3.140.23; etc.). Según esta versión, el texto dice: *he aquí, hombres, lo que hacen éstos, no por haber aprendido a amar, sino porque son así por naturaleza*. Hercher y Jacobs consideran, en definitiva, que lo que hace Eliano es poner la buena conducta de las viejas coloradas como ejemplo de actuación deseable, frente a la mala que supuestamente tendrían los hombres en similares circunstancias. El “como (los) hombres” (ὡς [οἱ] ἄνθρωποι) de los manuscritos, que debe conservarse, insiste en cambio en la idea con la que justamente se abre este capítulo (1.4.5.27-8 Τιμωροῦσιν ἀλλήλοις ὡς ἄνθρωποι πιστοὶ καὶ συστρατιῶται δίκαιοι οἱ ἰχθύες, *se socorren entre sí como hombres leales y nobles conmiltones los peces*), resaltando el hecho de que los peces en cuestión comparten con los seres humanos el amor a sus semejantes, pero que, de acuerdo con las ideas estoicas ya mencionadas, esta cualidad la poseen de un modo innato, no aprendido, por lo que se da en ellos de forma obligada, necesaria. Esto implica, al mismo tiempo, que en el hombre tal sentimiento es aprendido y, por tanto, puede no darse, por lo que al final resulta que los animales superan en ello al ser humano. En su comentario al pasaje, Jacobs (1832, 8) da como argumento en contra del ὡς de los manuscritos el hecho de que en otros pasajes el sintagma ὡς ἄνθρωποι se completa con un adjetivo calificativo que aquí falta. Sin embargo, y a ello apunta, por otro lado, el οἱ testimoniado por VA^V (variante que Jacobs desestima de acuerdo con su criterio de preferir las lecturas de L a las de A, y al no

comprender el valor de V, cuyo testimonio no conoce, aunque sí el de su apógrafo E), un adjetivo resulta aquí innecesario, ya que lo que se dice es que los peces actúan como (las) personas en general. Naturalmente, si se acepta que el artículo οἱ estaba en el arquetipo, la conjetura de Jacobs queda automáticamente invalidada; con todo, en este caso tampoco podemos estar seguros de ello dada la posición de los manuscritos en el *stemma*.

8) I 6.7.11 ἐν Σόλοις δὲ τῆς Κιλικίας H, Her. : ἐν Σόλοις δὲ τοῖς Κιλικίοις VA^VL.

Hercher (1864) decidió dar aquí preferencia a la lectura de H, donde el adjetivo concertado en dativo plural es sustituido por el genitivo singular del topónimo correspondiente. El editor actuó así presumiblemente considerando que τοῖς Κιλικίοις era fruto de una asimilación, y quizás movido por la versión de la misma historieta que se lee en VH 9.39, donde se dice καὶ ἐν Σόλοις δὲ τῆς Κιλικίας παιδὸς Ξενοφῶντος ἠράσθη κύων. Sin embargo, es evidente que Eliano no reproduce de manera literal la misma frase en ambas obras (en NA leemos καὶ ἐν Σόλοις δὲ τοῖς Κιλικίοις παιδός, ᾧ ὄνομα ἦν Ξενοφῶν, κύων ἠράσθη), el τοῖς Κιλικίοις de VA^VL da perfecto sentido, y no parece justificado elegir la variante de H frente a la que presentan en común los otros manuscritos. Por otra parte, la expresión ἐν Σόλοις τοῖς Κιλικίοις, en la *cilicia Solos*, aparece también testimoniada²⁶ al menos en Ateneo de Náucratis (15.688e²⁷) y en Estrabón 8.7.5²⁸.

9) 1.9.8.6 ἐξωθοῦσι ... 8.15-16 εὖ μάλα βιαίως ἐμπεσοῦσαι διαλοῶσι Her. : ἐξωθοῦσι τοῖς πτεροῖς ... εὖ μάλα τοῖς κέντροις βιαίως ἐμπεσοῦσαι διαλοῶσι VA^VLH.

La supresión de los sintagmas τοῖς πτεροῖς y τοῖς κέντροις en Hercher (1864) obedece a la sospecha de una interpolación manifestada ya en las anotaciones a su primera edición (1858,

²⁶ No encuentro, en cambio, ningún testimonio epigráfico de ninguna de las dos expresiones en cuestión.

²⁷ Si bien el texto de los manuscritos es enmendado por Kaibel en el mismo sentido en que lo hace Hercher aquí.

²⁸ τοῖς Κιλικίοις αὐτῶν Π^L : τῆς Κιλικίας Pletho : τῆς <6>ης Π^{CA}.

XIII). Sin embargo, ambos resultan relevantes en el contexto, y forman parte de una serie de elementos contrapuestos en la narración. En efecto, la primera vez que las abejas sorprenden al zángano estropeando su labor no lo matan, sino que *lo golpean con cierto miramiento* (παίουσιν αὐτὸν πεφεισμένως) y lo expulsan, sirviéndose para ello, no del aguijón, sino *con sus alas* (ἐξωθοῦσι τοῖς πτεροῖς), que es el único otro medio que poseen para hacerlo. En cambio, cuando el zángano vuelve por segunda vez a las andadas *lo golpean ya sin miramientos* (οὐκέτι πεφεισμένως αὐτὸν παίουσιν), y no se limitan a ponerlo en fuga, sino que lo machacan *lanzándose contra él con sus aguijones con gran violencia* (μάλα τοῖς κέντροις βιαίως ἐμπεσοῦσαι). El texto de los manuscritos debe, pues, respetarse.

10) 1.10.8.28 αἴπερ οὖν τῷ βασιλεῖ παραμένουσι... 8.29-30 ἕτεροι δὲ αὐτῶν ἔχουσιν ἐκεῖνο ἔργον... 9.1 ἄλλαι δὲ (δὲ iam Gil.) Her. νύκτωρ φρουροῦσιν: αἴπερ οὖν αἱ πρεσβύτεραι καὶ αὗται τῷ βασιλεῖ παραμένουσι... ἕτεροι δὲ αὐτῶν τῶν ἀτέχνων ἔχουσιν ἐκεῖνο ἔργον... ἄλλαι καὶ νύκτωρ φρουροῦσιν VA^VLPH.

En la primera edición, Hercher mantenía el texto de los manuscritos, que puntuaba colocando una coma tras αἱ πρεσβύτεραι y entendiendo, en consecuencia, el καὶ que precede a αὗται como adverbial y el pronombre como referido a αἱ πρεσβύτεραι; al mismo tiempo, en el comentario (1858, XIII) consideraba sospechosas las palabras αἱ πρεσβύτεραι καὶ αὗται y τῶν ἀτέχνων. Finalmente, en la segunda edición optó por eliminar dichas palabras, colocando una coma entre el δὲ precedente y αἴπερ οὖν, aunque por errata o inadvertencia en el aparato crítico no se hace mención alguna de la supresión de πρεσβύτεραι καὶ αὗται. La alteración del sentido del texto en virtud de los cambios anteriores llevó también a Hercher a aceptar una enmienda de Gillius y a sustituir por un δὲ el καὶ que presentan los códices tras ἄλλαι. El texto, de acuerdo con Hercher (1864), dice por tanto (comenzando a partir de 1.10.8.27): *en efecto, algunas de ellas* [se trata de abejas que no fabrican miel] *llevan agua a la reina y a las más viejas, que son justamente las que asisten a la reina y han sido seleccionadas para su guardia personal. Otras, a su vez, tienen esta otra tarea: sacan fuera a las abejas que se*

mueren... Otras, por su parte, hacen guardia de noche. Sin embargo, no vemos razón para considerar sospechoso ni alterar el texto de los manuscritos, entendiendo αἶπερ como fórico tras puntuación (que está en perfecta consonancia con la presencia de οὖν en segunda posición de frase), y αἱ πρεσβύτεραι καὶ αὗται como dos sintagmas coordinados en aposición a αἶπερ. Lo que dice el texto de los manuscritos es, en concreto: *en efecto, algunas de ellas llevan agua a la reina y a las más viejas; pues bien, precisamente ellas, las más viejas y éstas mismas, asisten a la reina y han sido seleccionadas para su guardia personal* —Es decir, las que ejercen de guardianas no son sólo las abejas más viejas, como entiende Hercher, sino también algunas de aquéllas que no fabrican miel, que es a las que Eliano llama ἄτεχνοι— *En cambio, el resto de las que ignoran las normas de su arte desempeña esta otra tarea: echar fuera las abejas que se mueren... Otras, además, hacen guardia de noche.* En este mismo sentido interpreta el texto Jacobs (1832, 12), según se desprende de su comentario.

11) 1.11.9.13 τὴν πτήσιν *Her.* : τὴν πτήσιν ἐκ τῆς νομῆς *VA^VLPH.*

Hercher (1864) elimina el sintagma ἐκ τῆς νομῆς, que ya en su primera edición había colocado entre corchetes, sin explicar las razones de su sospecha en el comentario. Sin embargo, el texto de los manuscritos es perfectamente aceptable: cuando las abejas mayores presienten que van a venir lluvias o heladas *no extienden su vuelo muy lejos fuera de su lugar de pasto*, es decir, de la pradera cercana al panal, la cual constituye su lugar más habitual de recogida de polen.

12) I 12.10.3 ἐνδήσας καλάμῳ μακρῷ ἢ σπάρτῳ *Rei., Her.* : ἐκδήσας καλάμῳ μακρῷ ἢ σπάρτῳ *VA^VLPH.*

Hercher (1858, XIII) consideraba esta frase sospechosa y apuntaba como posibles soluciones bien sustituir ἐκδήσας por ἐνδήσας o προσδήσας, bien cambiar el dativo καλάμῳ μακρῷ etc. por un genitivo. Finalmente es la enmienda ἐνδήσας de Reiske la que se acepta en la segunda edición. La sospecha del editor se explica porque ἐκδέω en el sentido de “atar, sujetar, enganchar” se construye generalmente con genitivo para expresar “a qué se

ata”²⁹, mientras que ἐνδέω, que tiene un significado muy similar, lo hace con dativo. Al mismo tiempo, las letras mayúsculas K y N son bastante semejantes, de modo que el error se remontaría a la fecha de la transcripción del texto de mayúsculas a minúsculas, lo que encaja bien con la suposición de que ya estaba en el arquetipo. Sin embargo, y sin descartar que pudiéramos estar ante un cruce de construcciones entre verbos semejantes, podríamos simplemente ver aquí un empleo de ἐκδέω con dativo de instrumento (cf., por ejemplo, Eur. *Andr.* 555-6: χέρας/ βρόχοισιν ἐκδήσαντες, y posiblemente también Luc. *VH* 2.42 ἐκδήσαντες αὐτὴν κάλω μεγάλω³⁰, etc.). El término κάλαμος debe entenderse aquí en su sentido más genérico, es decir, referido a una vara flexible, que en este caso, al ser larga, sirve como medio para arrastrar por el agua al pez que se utiliza como reclamo; esta idea del arrastre es la que parece prevalecer en la mente del autor al redactar la frase. A su vez, el pez va sujeto a la caña o cuerda por algún medio que le permite nadar, según se desprende del texto, que dice (comenzando en 12.10.3): *un pescador, tras capturar una hembra y atarla por medio de una caña larga o una cuerda igualmente larga, paseando tranquilamente por la orilla arrastra al pez que va nadando a su lado y coleando.*

13) 1.14.11.6 τὴν ἄλλως μὲν *Her.* : τὴνάλλως μὲν οὖν *VPH* : ἄλλως μὲν οὖν *L* : τὴνάλλως μὲν *A^V*.

Por lo que se refiere al adverbio τὴνάλλως, reproducido por Hercher con la grafía alternativa que lo descompone en sus dos elementos (procede de la expresión τὴν ἄλλως [ὀδόν]), no vemos motivo para no mantenerlo como aparece escrito en el arquetipo, toda vez que se trata ya de una palabra única, y aparece también testimoniada con esta grafía en los manuscritos de otros autores, especialmente tardíos, incluyendo al aticista Elio Arístides (cf. *Or.* 46.27.13 y 48.305.22 Jebb, etc.). La palabra aparece con esa misma grafía en *Suid.* α 1395 Adler (Ἄλλως: μάτην, ἢ μάλιστα, ἢ κατ’ ἄλλον τρόπον. εἴρεται δὲ καὶ Τηνάλλως μετὰ τοῦ ἄθρου, καὶ ἄλλως τε), entre otros³¹.

²⁹ Cf., por ejemplo, el *DGE*, s.v.

³⁰ κάλω (καλάμω Ω) μεγάλω γ, *MacLeod* : κάλων μεγάλων Γβ.

³¹ Pueden verse otros testimonios semejantes en *Suid.* τ 513 Adler = Phot. 585.21, Hesych., τ 793 Schmidt, o en *Schol. Ar. Ach.* 114 a.

En cuanto a la partícula οὖν, eliminada por Hercher y por el copista de A^V, su empleo aquí en el grupo μὲν οὖν corresponde al analizado por Denniston³² como “οὖν emphasizing a prospective μέν”. De acuerdo con Denniston, se trata de un uso que no ha sido adecuadamente reconocido por los estudiosos y que, por no ser demasiado frecuente, ha causado problemas a copistas y editores. Con todo, se encuentra bien testimoniado especialmente en Hipócrates y Aristóteles, y Denniston aduce ejemplos de otros muchos autores (Sófocles, Tucídides, Platón, Jenofonte, etc.). Tampoco en este caso parece, pues, que haya motivo para rechazar el texto del arquetipo, que dice: *es, por otro lado, el más celoso de los peces, también sin duda en otras circunstancias* (καὶ τηνάλλως μὲν οὖν), *pero no menos* (οὐκ ἤκιστα δὲ) *cuando sus recientes esposas le traen al mundo sus hijos.*

14) 1.15.11.23 ἐπιβουλεύειν κοσσύφω δεινός *Her.* : ἐπιβουλεύων θήρα κοσσύφου δεινός *VA^V* : ἐπιβουλεύων κοσσύφου θήρα δεινός *LPH*.

En la segunda edición de Hercher el texto aparece enmendado de acuerdo con lo que en la primera (1858, XIII) se planteaba como mera propuesta alternativa entre interrogantes; ya anteriormente también Schneider se había preguntado si no sería preferible enmendar la primera palabra en ἐπιβουλεύειν (cf. Jacobs, 1832, 16). Así, aparte de convertir el participio ἐπιβουλεύων en un infinitivo dependiente de δεινός, se ve obligado, al prescindir de la palabra θήρα, a transformar el genitivo κοσσύφου en un dativo, que iría regido por ἐπιβουλεύειν, de manera que el texto dijera: *un pescador hábil en tender asechanzas al mirlo marino...* Sin embargo, el texto de los manuscritos tiene perfecto sentido sin necesidad de someterlo a alteración alguna: *cuando un pescador hábil proyecta la caza del mirlo marino...* En cuanto al orden de palabras, no es fácil decidir si quien lo alteró fue el copista de V o el de β, ya que en realidad ambos órdenes son posibles: más normal, el que sitúa el genitivo delante del sustantivo del que depende (esto es, el que presentan LPH), y estilísticamente más marcado, el contrario.

³² J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1950² (= 1987⁹), 473-81.

15) 1.15.12.11 τήν Πελίου παῖδα ἐνδόξως θρυλοῦντες (θρυλοῦντες *Haupt*,) *Her.* : τήν Πελίου παῖδα ἐνδόξως θρηνοῦντες *VA^v* : τήν Πελίου παῖδα ἐνδόξως πάλαι θρηνοῦντες *P* : τήν Πελίου πάλαι ἐνδόξως θρηνοῦντες *H* : τήν Πελίου πάλαι ἐνδόξως θρηνοῦσι *L*

Tampoco en este caso la enmienda de M. Haupt aceptada por Hercher resulta necesaria: el participio θρηνοῦντες, que se leía en el arquetipo, según confirma la coincidencia de *VA^vPH*, y fue enmendado por el copista de L para convertirlo en un verbo principal, se entiende sin problemas en posición predicativa, y desde el punto de vista semántico está perfectamente justificado por la trágica muerte de las dos heroínas (Evadne y Alcestis) mencionadas por Eliano³³.

En cuanto al adverbio πάλαι, que aparece en LPH, pero en LH sustituyendo a παῖδα, y en P (donde παῖδα figura en el mismo lugar que en V), una palabra más allá, en principio tiene a su favor el hecho de tratarse de una *lectio difficilior*. Sin embargo, a la vista de los datos y teniendo en cuenta la posición de los diversos manuscritos en el *stemma*, lo más probable parece ser que πάλαι se encontrara escrito encima de la línea (o en el margen con una llamada en el texto) en β, el antepasado perdido de LPH, como enmienda a παῖδα. Todo apunta a que el copista de L lo entendió efectivamente así y, considerándolo oportuno, procedió a sustituir una palabra por otra. En cambio, el copista de γ, antepasado común perdido de PH, debió de optar por copiar lo que veía en su modelo tal cual, dejando παῖδα en el texto y añadiendo πάλαι como variante sobre la línea o al margen. Más adelante, el copista de P introdujo el adverbio en el texto, pero no en lugar de παῖδα (pensando sin duda que se trataba de un término erróneamente omitido en un primer momento en su modelo), mientras que en la rama de H algún copista terminó por hacer la misma elección, por otra parte fácilmente explicable, que el de L. Ahora bien, puesto que todo parece apuntar a que era παῖδα lo que figuraba

³³ Por ejemplo, en las obras conservadas de Eurípides encontramos lamentos tanto a la muerte de Evadne (cf. *Suppl.* 1072-113) como a la de Alcestis (cf. *Alc.* 393-415 y 435-75).

en el texto del arquetipo³⁴, y dado, además, que la *variatio* que provoca tiene perfecto sentido, nos parece lo más prudente aceptar, en este caso con Hercher, la lectura de VAV. De ser esto cierto, la conjetura *πάλαι* (por otro lado antigua y sugestiva) pudo surgir porque *παῖδα* resultaba sospechoso dado que el mero nombre del padre en genitivo (*τὴν Πελίου*) bastaría para expresar el mismo significado³⁵. Lo que dice el texto es, pues, *¿qué dicen a esto los poetas, cuando gloriosamente nos cantan entre lamentos a Evadne la de Ifis y a Alcestis la hija de Pelias?*³⁶

LUCÍA RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN
 Universidad de Oviedo
 lnoriega@uniovi.es

³⁴ Si *πάλαι* figuraba ya en α , cosa que no nos consta dada su ausencia en V (que, no lo olvidemos, es copia directa de α), debió de hacerlo únicamente como alternativa a *παῖδα* fuera de la línea, pues de otro modo el reparto de variantes entre los manuscritos no parece poder justificarse adecuadamente.

³⁵ Como en el sintagma precedente coordinado, *τὴν τε Εὐάδην... τὴν Ἴφιδος*.

³⁶ Este tipo de interrogación retórica que queda sin respuesta (en la que el autor se dirige bien sea a destinatarios indeterminados, bien a personajes y autores literarios del pasado) es relativamente frecuente en la obra, y la encontramos varias veces, como aquí, al final de un bloque temático, en lo que para la transmisión manuscrita es un final de capítulo; cf., en concreto, NA 1.24.16.24-6; 2.3.33.27-29; 2. 38.51.18-9; 5.15.117.11-6; 6.1.139.7-10; 6.13.143.32-144.3; 6.40.156.3-6; 7.11.179.5-8; 7.15.182.5-7; 7.28.189.6-7; 10.8.245.14-7 y 13.27.338.10-4.

